

Conservar la biodiversidad

Llamamos biodiversidad al conjunto de la variedad de la vida en todos sus niveles de organización, desde los genes a los individuos, las poblaciones, las especies, las comunidades y los ecosistemas.

Pero la biodiversidad es más que la suma de los elementos que componen el mundo vivo. También son biodiversidad las relaciones entre esos elementos, los procesos ecológicos que hacen posible su existencia y los procesos evolutivos que los han originado.

Resulta sorprendente lo poco que sabemos sobre la biodiversidad. Por referirnos al número de especies, que parece lo más fácil de inventariar, se conocen algo más de millón y medio, pero se estima que existen entre diez y treinta millones, o quizá más.

Los seres humanos necesitamos a la biodiversidad más que ella a nosotros. La biodiversidad es responsable de que la Tierra funcione de una manera satisfactoria para nosotros. El entramado de la vida se ocupa de regular la composición de la atmósfera (y con ella, el clima), de depurar el aire y el agua, de hacer fértil al suelo, de evitar riadas y avalanchas, de polinizar las cosechas, de reducir las plagas, etc. Por todo ello es indispensable conservar la biodiversidad, hoy amenazada.



Escarabajos negros copulando.

Una curiosidad

¿A qué grupos pertenecen las especies que conocemos?

- 800.000 son insectos.
- 250.000 son plantas con flores.
- 115.000 son artrópodos no insectos.
- 70.000 son moluscos.
- 70.000 son hongos.
- 46.500 son vertebrados.
- 40.000 son algas.
- 40.000 son protozoos.
- 26.000 son plantas sin flores.

¡La mayoría son insectos, y gran parte de ellos son escarabajos!

Desde su origen, hace más de cuarenta años, la Estación Biológica de Doñana, instituto de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dedica sus esfuerzos al estudio y la conservación de la biodiversidad. Ello incluye tanto la descripción de sus elementos y patrones de funcionamiento, como el análisis de los procesos ecológicos que la hacen posible y de los procesos evolutivos que la han originado y que siguen modificándola. Los conocimientos científicos adquiridos así constituyen la base en la que se apoyan los programas de conservación.

Primera parte
LA DIVERSIDAD



Hay dos formas de ver el mundo...

Planeta Tierra

- 4.650.000.000 años.
- 6.371 km de radio medio.
- 6.000.000.000 de hombres.
- 1 satélite natural: Luna...
- Distancia al sol: 149.503.000 km.
- 70'8% de superficie es agua.
- Circunferencia de su órbita: 938.900.000 km.
- Temperatura del núcleo: 6.650 °C.

Nuestra casa

- Formas.
- Carácter.
- Tamaño.
- Belleza.
- Matices.
- Color.
- Hombres.
- Aire.
- Texturas.

“Embárcate con nosotros en un viaje diferente al mundo de Doñana.”



Red de canales y esteros en las marismas
mareales de la Isla de Enmedio.

1. Formas

Doñana de las formas

Año tras año, el juego de la tierra y el agua rediseña el paisaje de Doñana con formas antaño consideradas caprichosas pero que hoy entendemos como la expresión canónica de la geometría fractal de la naturaleza. Esas formas —necesariamente por definición efímeras— son el resultado de la dinámica física de la marisma. Una dinámica rica en un contexto geológico

tan complejo y estructurado como el de los seres que la pueblan, y por eso también tan frágil y tan inestable.

Recordemos que simetría es la relación bella que existe entre el todo y cada una de sus partes o entre las partes del todo. Pues bien, no hay nada más bello en Doñana que las formas que la naturaleza dibuja en la marisma. Ni tampoco nada más vivo.



Araña lobo de Doñana.

2. Carácter

El carácter de Doñana

Doñana tiene el perfil de la casa donde habitaron los dioses. Y a semejanza de ellos, su rasgo principal es la indiferencia. Pase lo que pase dentro, allí pasa y dentro queda. Si el lince se aferra a la garganta del gamo y lo abate tras una carrera agotadora, no será tragedia, sino una secuencia más de la vida que late en sus límites, el parón de un pulso, la supervivencia de una especie y no por fuerza la desaparición de otra. Si un aguilucho lagunero se precipita hacia el brillo de la marisma y mata a un pato para alimentarse, no por ello Doñana adoptará un gesto serio o alegre, sino que continuará impassible dejando que las reglas dadas al principio de todos los principios se cumplan; algo superior a ella, a todo y a todos ya previó que nacieran escasas rapaces y cantidad de anátidas, pocos lince y muchos cérvidos. No

porque un meloncillo le destroce el cráneo a una serpiente se frenará el ritmo de la vida. Es como si todo lo vivo que naciera o cruzara Doñana tuviera asumido desde el inicio algo tan básico como que ella es un escenario mágico no para vivir en función de esto o de lo otro, sino para vivir, sencillamente para vivir, nada más que vivir hasta donde estire el cuerpo, a sabiendas de que el final del ciclo puede llegar en cualquier instante como parte necesaria de esa vida que se vive. Doñana marca carácter no sólo en los animales que guarda, sino en el ser humano que la roza, sea éste un cuidador, un vigilante, un doctorando o alguien que tuvo la fortuna de verla. Una visita puede salir de Doñana con la sensación de que una extraña grandeza le inundó el alma, o sin haber probado el halo misterioso que

Zorro en la Vera de Doñana.



exhala cualquiera de sus partes: marisma, corrales, lucios, dunas..., pero nunca saldrá con la impresión plana. Doñana le habrá dicho, sin pronunciar palabra, que buscara lo que buscara, ella nada más que podía darle lo que era, y que sólo el esfuerzo de un espíritu sensible sería capaz de empujar el postigo para admirar la hermosura oculta. Así, como es ella, tuvo que ser lo que nuestra especie perdió un día. Y ya desde entonces, Doñana, puro testimonio de todas las Doñanas posibles, adoptó para los tiempos venideros, el hoy puro y duro, la indiferencia de los dioses que la habitaban. Quizá no fuera más que un paso atrás ante la ambición desmedida que advirtió en el ser humano que la tomaba prestada. Quizá ése sea su carácter.



Camaleón cazando una libélula.